



Organo de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales • Arquid. de Montevideo. (República O. del Uruguay)

AÑO III

Redactor Responsable: Jesús Alvarez — Treinta y Tres 1360

Num. 15

Publicación Trimestral

Montevideo. Mayo de 1940

Don Orione

¡Ha muerto Don Orione! Esta es la dolorosa frase que poco ha se corrió de boca en boca, conmoviendo los corazones de cuantos lo conocieron y pudieron hablar con él.

¡Ha muerto aquel venerable anciano, que bajo su porte de profunda humildad, dejaba entrever una sublime grandiosidad (las hojas de la violeta no podían detener la suave fragancia de su oculta flor)!

Su fama de santidad aglomeraba a su derredor multitud de personas que esperaban de él una frase de aliento, de consuelo o un consejo que los guiase durante su vida. Pero era una flor demasiado hermosa para este valle de lágrimas y el Divino Jardinero la trasplantó a su jardín celestial.

Don Orione es el Fundador de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, cuyo fin principal es evangelizar a la clase obrera y a los hijos de los obreros y amparar a los padres más desamparados. Esta Obra consta de dos ramas:

I. La masculina que comprende: 1.) Los Hijos de la Divina Providencia: Sacerdotes y legos con votos religiosos; 2.) Ermitaños de la Divina Providencia: religiosos legos, que viven en la paz de la soledad, orando y trabajando. Comprende también una sección para ciegos.

II. La rama femenina comprende: 1.) Las misioneras de la Caridad, que se dedican a la asistencia de los niños en Asilos Infantiles, de los enfermos y pobres en Hospitales y Asilos (los "Cottolengos"); II.) Las Hermanas Ciegas, que son adoradoras.

En la caridad, celo y humildad de todos estos hijos de Don Orione, se refleja fielmente el espíritu de su Padre.

Con estas líneas, pues, nos unimos al duelo que hoy aflige a todos ellos por el deceso de su Fundador.

Rayos de Luz

I

—Sí, señor, soy católica y de verdad; pero no voy a misa los domingos, porque no tengo tiempo. El arreglo de mi casa me lleva toda la mañana.

—Pobre señora; usted tendrá

EL NUNCIO APOSTÓLICO

Al salir esta hoja por primera vez en el año 1940, no puede menos de llevar su mirada hacia el ilustre Prelado, representante de S. S. Pio XII, que desde los comienzos de este año, actúa como Nuncio de la Santa Sede ante nuestro gobierno.

La dirección pues, y los colaboradores de esta hoja, órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, quieren dar su bienvenida al Excmo. Mons. Levame, y testimoniarle su firme e inquebrantable adhesión a Aquel cuya representación ejerce en nuestra patria.

Bienvenido seáis, por tanto, Excmo. Sr. Nuncio, a esta tierra uruguaya que hoy se regocija de tener en su suelo un representante del gobierno más elevado del mundo, cual es el del Soberano Pontífice.

Bienvenido a esta tierra uruguaya, que a pesar de las borrascas religiosas porque ha atravesado, ha permanecido incommoviblemente adherida a la Cátedra de Pedro, sin que fuera obstáculo a ello la falta de relaciones oficiales con el inclito soberano de la Iglesia.

Bienvenido, hoy más que nunca, a esta gloriosa Patria de Artigas, en representación de un Pontífice que nos es doblemente querido y reverenciado; por ser cabeza y centro del Catolicismo y por haberse dignado, aunque por breves horas, que parecieran de paraíso, pisar nuestra tierra querida, que deshojó a su paso las flores de su cariño y adhesión hacia el entonces ilustre purpurado, inolvidable Cardenal Pacelli, hoy gloriosamente reinante.

Adhesión a Vos, Excmo. Sr. Nuncio, que tanto habéis sabido ganar nuestra simpatía con vuestra afabilidad y amor a nuestra patria, y en vuestra persona al Vicario de Jesucristo en la tierra, que ha querido dar una muestra más de los lazos de cariño que le unen con los uruguayos al enviarnos como representante suyo a tan digno y ejemplar prelado de la Iglesia.

Sí; contra todas las apostasías de nuestros tiempos, contra todos los disturbios y disensiones en materia de religión, contra todos los ataques que puedan inferir nuestros enemigos a la invencible barquilla de Pedro, protestamos una vez más nuestra inquebrantable adhesión al Supremo Maestro de la Iglesia, al Soberano Pontífice, firmemente convencidos de que no ha de faltarle nunca el auxilio que Cristo le prometiera al decirle: "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Que estas palabras de bienvenida y adhesión tengan con el favor del Altísimo, una feliz y próspera continuación en un progresivo y ferviente acrecentamiento en nuestra patria del cumplimiento de las verdades y preceptos del Evangelio, fruto excelente y copioso de la incondicionada adhesión a la fuente única de la Verdad y del Bien, el Supremo Jerarca de la Iglesia.

muchos hijos y será la única que los atiende.

—No, señor; tengo dos hijos, cocinera y unas muchachas que estoy criando, que me ayudan; pero usted ya sabe, los chicos son tan traviesos...

—Por lo tanto, señora, ni usted, ni sus hijos, ni su cocinera, ni sus mucamas van a misa?

—Por supuesto.

—Dígame ¿cuántas horas tiene el día?

—¡Vaya qué pregunta! ¡24!

—Y ¿cuántas la semana?

—A ver (cálculo mental). Son 168 horas.

—Dios le da 168 horas y le pide en cambio una hora, que es lo que tarda en ir y volver de misa y usted se lo niega. Después se queja que Dios no la ayuda. ¿Puede Dios bendecir-

la, si usted lo ama tan poco?

II

—Sí, señor; mi hijo se está educando muy bien; estoy muy contenta; sabe leer y escribir correctamente; conoce a mil maravillas nuestra lengua, habla francés e inglés como el castellano, etc., etc.

—Señora, ¿qué edad tiene su chico?

—12 años, pero le aseguro que es una monada, es un talento; cuando sea más grande será una maravilla.

—Y su chico ¿conoce a Dios?

—¿A Dios?... Todavía no... Pero ya tendrá tiempo cuando sea más grande; ahora es necesario que conozca lo elemental, y luego cuando tenga edad conocerá a Dios.

Ese día no llegará nunca; pero sí, llegará el de su muerte y aquel chico monada y talentoso, que salvó tantos exámenes, perderá el que debía abrirle la puerta del cielo.

DEL DIARIO DEL SEMINARIO

Día 26 de Enero. — Parten los seminaristas para la casa de vacaciones de Santa Lucía, donde pasarán lo restante de las vacaciones dirigidos por el nuevo prefecto Rvdo. P. José V. Poseiro. S. J.

5 y 6 de Febrero. — Por la noche Hora Santa.

19 de Febrero. — El Excmo. Sr. Nuncio visita a los seminaristas en Santa Lucía. Después de la cena asiste a la representación teatral que en su honor ofrecen los seminaristas. El 20 celebra la misa de comunidad.

22 de Febrero. — Vuelven los seminaristas a Montevideo.

26 de Febrero. — Comienzan los Santos Ejercicios Espirituales, dados por el Rvdo. P. Luis Parola, S. J.

2 de Marzo. — Finalizan los Ejercicios.

5 de Marzo. — Comienza el curso de 1940. El Excmo. Sr. Arzobispo celebra la Misa del Espíritu Santo para impetrar del cielo bendiciones para el curso que se comienza.

Semana Santa. — Asisten los seminaristas a las funciones que se celebran en la Catedral Metropolitana. El coro tiene a su cargo los cantos.

REFLEXIONES

En la Catedral tendrá lugar la recepción de órdenes por algunos seminaristas del Seminario Interdiocesano.

Dos de ellos reciben el Diaconado, un grupo, órdenes menores y otros entrarán en la categoría de clérigos.

No es de estos seminaristas que avanzan hacia el Altar de quienes queremos hablar.

Tan sólo queremos detener un minuto la atención sobre este hecho.

¡Cuántas veces se habla de la necesidad de sacerdotes! Ahí llegan lentamente los llamados

Ha muerto el Cardenal Verdier

Cuando nada hacía esperar un desenlace tan fatal, el telégrafo nos trae esa infausta noticia, que primero, nos llenó de estupor y después de una inmensa tristeza, al ver desaparecer un representante tan genuino de esa tierra de Francia, hija primogénita de la Iglesia.

A la vez que defensor ardiente de la idea cristiana con su pluma y su palabra, era un gran patriota. No hace mucho el pueblo francés escuchó una Pastoral suya en la que defendía las formas civiles de la libertad humana y hacía un llamamiento a todos sus compatriotas, sin distinción de clase ni de credo, para mantener el reino de la paz.

Como Arzobispo de París, trabajó intensamente en la evangelización de los suburbios tan extensos y tan pobres de la capital. Son innumerables los barrios obreros donde ha llevado la luz del evangelio, construyendo capillas e iglesias, dotándoles de la flor de su clero, para que esos hijos extraviados en la selva del comunismo, sientan también que todos somos hijos de un mismo Padre.

Es así como en menos de 10 años, construyó, merced a la obra de "Construcciones del Cardenal", creada por su Pastoral del 25 de diciembre de 1931, 125 capillas e iglesias en el tristemente famoso "cinturón rojo" de la Ciudad Luz.

A la muerte del cardenal Dubois, en 1930, fué nombrado Arzobispo de París y poco tiempo después, fué honrado con la alta jerarquía espiritual de su rango eclesiástico.

Su muerte, en estos momentos tan graves, deja un gran vacío en la Iglesia de Francia y en la Iglesia universal...

(página)

REFLEXIONES

del Señor a ocupar los puestos en la lucha.

Pero ¿cuántos llegan?

Uno este año; cinco o seis llegarán dentro de dos años.

¿Cuántas almas hay para salvar?

¿Es suficiente esta "producción" de sacerdotes para las necesidades de las almas?

Evidentemente, no. Y esta respuesta sencilla nos muestra todo el enorme problema que es la falta de sacerdotes.

Problema inmenso que se soluciona así: hay que fomentar las vocaciones.

¿Cómo?

Cada uno según su condición.

El niño acercándose a Jesús en procura del llamamiento.

El joven planteándose con valentía y rectitud la pregunta: ¿estaré llamado al sacerdocio? ¿Por qué no?

Los padres y madres ofreciendo a Dios sus hijos y facilitando con su vida cristiana el florecimiento de una vocación.

Todos, orando confiadamente para que el Señor envíe santos y numerosos sacerdotes.

Es el deber de todos. Se impone un examen de conciencia. ¿Qué hago para aportar la parte que me corresponde en la solución de este problema?

Todos, absolutamente todos, tienen algo que hacer frente a la falta de sacerdotes. Por lo menos orar.

Estas son las reflexiones que nos sugieren las ordenaciones que van a tener lugar en la Catedral.

Cristiano: quien quiera que seas, niño, joven, padre o madre, hombre o mujer: medita, examínate.

Tienes un deber. Cumple con él.

La Salvación de las Almas

Lector ¿no te conmueve el ver esas parroquias sin sacerdotes, esa multitud de personas ignorantes en materia de religión y que caminan encenagadas en sus vicios hacia la eterna perdición? Tal vez me digas que sí, pero cuán lejos está esto de ser una realidad. "Rezad con fervor al Señor para que estas ovejuelas encuentren la luz verdadera y para que Dios N. S. suscite celosos sacerdotes que puedan cultivar el gran campo espiritual que nuestra patria les presenta".

Oh, si tú fueras un cristiano fervoroso y consideraras que no sólo tú tienes derecho a esa patria, que será el premio de nuestros trabajos y buenas obras, te compadecerías más de aquellos que gimen, bajo las sombras de la muerte eterna.

Trabaja pues a imitación de Jesucristo N. S. que no omitió ni los mayores sacrificios por vuestra salvación.

¿Qué sofocación te sobrevendrá o qué sacrificio es para tí el dar una palabra de aliento al desfallecido, un consuelo al angustiado, y un rayo de luz al ciego?

Quizá conoces un niño de buenas cualidades, piadoso, puro, etcétera. Si le hablaras del sacerdocio, ¿no conseguirías una vocación y más adelante un ministro de Cristo? Si esto consigues, tu salvación podemos decir está casi asegurada, porque la bienaventuranza de las almas que ese tu sacerdote consiga, tiene su primer principio en tí y como dice S. Agustín, quien salva un alma predestina la suya.

Tal vez, si lees esto te vengan deseos de trabajar por el bien de las almas y por las vocaciones sacerdotales.

Si esto haces, advierte que posiblemente al principio no

conseguirás lo que tú quieres; no te desanimes y no te canses que al fin obtendrás tu desec.

Si todas las cosas las consiguiésemos sin trabajo, ¿qué recompensa tendríamos en la otra vida?

ORDENES SAGRADAS

El jueves 2 de Mayo, en la Basílica Metropolitana, tendrán lugar solemnes Ordenaciones realizadas por el Excmo. señor Arzobispo, en las que recibirán el Sacerdocio tres religiosos Palotinos, ex-alumnos de nuestro Seminario: Walter Barstch, Francisco Flerckorte, y Bernardo Hoberg; el Diaconado: Jesús Alvarez y Aquiles Sensión; el Ostiariado y Lectorado: Francisco V. Vasconcellos, Rodolfo Alonso, José M. Berardi, Pedro Degiovanángelo, José M. Freire Sagaseta, Francisco Moreno y Claudio Romero; la Primera Tonsura: Manuel Alonso, Angel Camejo, Francisco de León, Arcadio Pankoski Fiedorowicz e Isabelino Z. Pérez.

Sacerdotes los unos, Ministros de Jesucristo, que reciben hoy el galardón y la Corona Augusta de sus constantes esfuerzos y luchas innumerables. Se han abrazado con la Cruz del Salvador para entablar, bajo su amparo, batalla contra sus enemigos, que lo son de Dios y

de nuestra sacrosanta Madre, la Iglesia Católica.

Diáconos los otros, Minoristas y Tonsurados, generosos todos ellos, que hasta el presente llevan con valor y alegría intacta su vocación, a través de las dificultades y pruebas del Camino.

Pléyade de elegidos, conjunto de valientes: Adelante! "Eatis et vos, et moriamini cum illo. Id también vosotros y, si es preciso, morid con Cristo confiad en El, hasta que oigáis de sus labios divinos, lo que pronunciaran otrora en Palestina: "Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam. Bien, siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco te constituiré sobre lo mucho".

Vocación y Eucaristía

El amor a Jesús en la Eucaristía y la fe viva en su presencia real, forman el germen de vocaciones sacerdotales.

La vida del sacerdote deriva toda su belleza del Sagrario; en él encuentra el sacerdote los poderosos motivos que le harán llevar con alegría, la cruz de su ministerio.

Estar con Jesús, dice el Kempis, es dulce paraíso y quién, como el sacerdote, está con Jesús? En la misa lo tiene en sus

LA SANTIDAD

Esto es sin duda alguna, lo que anhelan muchísimas almas al sentirse llamadas a una vida de perfección.

Quieren ser santas para agradar así a aquel Dios que se ha comunicado con ellas en el retiro de los ejercicios.

Sienten dentro de sí, algo que no aciertan a definir, un no se qué de entusiasmo que les hace proponer, y esto con toda sinceridad, los más vastos planes de santidad.

Dios ha tocado sus corazones en alguna meditación, o quizás les ha pedido una renovación total de su vida, en el instante solemne de la sagrada comunión.

Allí a solas con su Dios, en dulces coloquios, asintieron al pedido de Cristo, mientras sentíanse inundadas de gozo.

¿Cuán horrendo les parecía entonces el pecado!

¿Cuán dulce y consoladora la vida virtuosa y santa!

¡Oh alma cristiana!, tal vez sientas al leer estas líneas, que un dolor intenso invade todo tu ser.

No lo dudes; he bosquejado tu retrato, tu estado de ánimo, en aquellas dulcísimas horas pasadas junto al Maestro.

También a tí te pidió Cristo la santidad: no has quedado exceptuada, no por cierto, de aquel mandato divino: "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto".

La veo que sufres, y sin necesidad de que me lo digas conozco los motivos, pero con todo, ánimate.

La santidad no consiste únicamente, como piensan muchos, en practicar mortificaciones sangrientas y en abandonar el mundo, para encerrarse en las celdas de un convento o monasterio.

Ahí, en el mundo, puedes y debes ser santo, esto es, debes cumplir con la voluntad santísima del Eterno.

Sí, no lo dudes, en el cumplimiento de tus deberes, en primer lugar como cristiano, y luego como padre, etc., según tu estado; en eso está la santidad.

Comprenderás ahora a que se ha debido ese cambio que has experimentado y que te ha hecho sufrir tanto. Tenías un concepto erróneo de la santidad.

Quieres ser santo, Jesús te lo ha pedido, pero ten en cuenta que para obtener la perfección a que llegaron los santos, debes empezar por eso que tú llamas menudencias, porque el que no es fiel en las cosas pequeñas, tampoco lo será en las mayores.

Animo, pues, alma cristiana, ora, ora sin descanso, y comienza a levantar el edificio de tu santidad, con la práctica de las pequeñas virtudes.

LA SAGRADA PISCINA

Un día antes de la Fiesta de los Judíos, — nos dice S. Juan en el C. V. de su Evangelio, — subió Jesús a Jerusalén. Había en esta ciudad una Piscina llamada de Siloé, cuyas aguas eran removidas de vez en cuando por un Ángel, teniendo entonces la virtud de sanar al primer enfermo que entrara.

Espléndida, aunque pálida figura de la Iglesia de Jesucristo!! Hay en Ella sólo límpidas aguas, almas inmaculadas; fuera de Ella, repugnantes enfermedades, almas cubiertas por la escalofriante lepra del pecado.

Y este cuadro que nos pinta el Evangelista lo estamos presenciando en nuestros días. En todas partes vemos hoy multitudes inmensas que ardientemente desean entrar en la Santa Iglesia de Jesucristo; multitudes cuyas almas se hallan cubiertas por las ulcerosas llagas de los pecados y que anhelantes esperan ver llegado el día en que el Ángel de las Divinas Misericordias descienda a comunicarles la Buena Nueva de su curación; el día en que entrando a las aguas del Bautismo sanen de sus repugnantes y dolorosas enfermedades.

Cristiano que lees estas líneas: medita. Mira a Nuestro Divino Salvador que desde lo alto de la Cruz te está mirando y que con acento desgarrador te dice: "Sitio; tengo sed. Cuántas almas que aún no me conocen; cuántas que aún sin conocerme me aborrecen".

Cristiano: frente al Sagrario mira a Jesús y escucha sus palabras. Dirige tus miradas a esa Santa Piscina de Siloé y contempla a su redor esa ingente multitud de infieles que te miran como mirará el naufrago la tabla de su salvación, que te hablan con desgarradoras palabras pidiéndote les ayudes!...

Mira bien a Jesús;... contempla a esos tus hermanos... Haz conforme al dictado de tu corazón.

(Viene de la 2da. página)

VOCACION Y EUCARISTIA

manos, en la comunión lo recibe en su pecho; su vida entera comienza y termina todos sus días en el Sagrario.

Si al niño se le inculcara una fe viva en la presencia real y un amor tierno a Jesús en la Eucaristía, ¿cómo no habría de abandonar todos los goces de

El Dios Desconocido

Entre sus dioses falsos, tenían los atenienses un altar "al Dios desconocido", de lo cual sacó S. Pablo motivo para instruirlos diciéndoles: "Ese Dios a quien vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo a anunciaros" y añade: "Habiendo Dios cerrado los ojos sobre esta tan grosera ignorancia, intima ahora a los hombres que todos en todas partes hagan penitencia, por cuanto tiene determinado el día en que ha de juzgar al mundo con rectitud..."

En nuestros días hay infinidad de estos desdichados que no conocen o no quieren conocerle; pero ¡cuán triste es ver que haya cristianos que no conocen al Dios que adoran! Y por cierto que hay muchos que teniendo fe en Cristo y practicando exteriormente todos los actos cristianos, sin embargo Jesucristo es para ellos un Dios desconocido, pues ignoran el valor de su obra redentora, la eficacia de sus méritos, la extensión de sus mandamientos y el bien que se seguiría de su cumplimiento, la santidad de sus Sacramentos, disposiciones para recibirlos y las gracias que confieren; ignoran el contenido del Credo; puede decirse que ignoran la substancia de la Religión que practican.

¡Desastrosa ignorancia, causa de tantos odios, codicias, rebeliones, infidelidades, depravación de costumbres y un sin número de miserias y calamidades sobre los individuos, el hogar y la sociedad entera!

¡Oh, si todos conocieran sus obligaciones, cuán presto extirparían muchísimas culpas en que incurren por no conocerlas! Pero si contentándose con lo que les enseñó el pequeño Catecismo, no se instruyen acabarán por olvidarlo todo. ¿Y cómo enseñar a sus hijos o empleados para que vayan por la vía recta? No lo saben, pero lo peor es que ni procuran instruirse ellos ni mandan a éstos a donde se enseña. Estos son los que conocen algo, y practican sin entender ni gastar sus bienes; creen, pero no saben defender su Fe. Adoran a Dios, pero sin conocerle.

Trabajar no Lamentar

Tú que lamentas los tiempos de corrupción que vivimos, ¿qué has hecho para mejorarlos?

Tú que reconoces la influencia de la palabra escrita, ¿has favorecido la buena prensa, consiguiéndole más lectores, además de tu suscripción o lectura?

¿Se te ha ocurrido acercarse a un semejante al camino de los Mandamientos?

Si tienes fortuna, ¿cómo la has usado?

Si eres pobre, ¿te has contentado con tu condición?

Dime: si a tí, pese a tus planes, te dijese que eres culpable de nuestras calamidades, ¿serías capaz de contradecirlo?

Nuestros males modernos estriban en que los católicos no han vivido como debieran. El Evangelio se ha usado como "Libro de cuentos", y tan solo para admirar sus partes inofensivas.

Se ha profesado al Soberano Pontífice un amor tan solo de palabra. Pues muchos católicos no se han preocupado de enterarse de que ha hablado en términos precisos y ha señalado el deber de los católicos en la hora presente.

No basta llamarse católicos ni siquiera oír Misa cuando nos encontramos frente a la Iglesia: ni siquiera pertenecer a cinco asociaciones piadosas.

Sino...

EVANGELIO INTEGRAMENTE CONOCIDO Y VIVIDO... 10 MANDAMIENTOS DE DIOS — 5 DE LA IGLESIA... CONOCIMIENTO Y OBEDIENCIA DE LAS DIRECCIONES PONTIFICIAS...

Mientras tanto se coopera a la siembra de iniquidad, porque el silencio cómplice alienta a los hijos de las tinieblas.

"No todo el que diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. (Palabras de nuestro Señor JESUCRISTO).

la tierra, para vivir bajo la suave sombra del santuario, gozando del amor de Aquel cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres?

¡Feliz el niño que encuentra una madre para llevarlo todos los días al Sagrario! Qué dulce será su vida amando y siendo amado del amor Infinito, recostada su cabeza en el seno del Señor, para gozar de un reposo únicamente comparable al eterno goce de los ángeles.

Católico o Católica

Que esto lees, ¿has pensado en esas almas que en nuestros campos y ciudades no conocen la doctrina de Jesucristo? ¿Has pensado que, en nuestra patria, donde habita un representante del Papa, hay muchos... muchos que no saben para qué han venido al mundo, y viven como salvajes sin la noción de Dios y de su fin eterno?

Almas que buscan la verdad, que anhelan la Vida verdadera y nadie se las da. Muchos están sin bautizar, otros sin el sacramento religioso, y la mayoría muere sin recibir los santos sacramentos, sin los consuelos de la Religión.

Y otros, desgraciadamente, se pierden y en especial entre los obreros de las ciudades, porque hombres sin conciencia los engañan haciéndoles creer en un paraíso terreno que pueden conseguir odiando a las demás clases sociales y procurando su destrucción.

Los católicos debemos salvar esas almas de la corriente traidora que los lleva a la perdición. Debemos llevarles la doctrina de Jesucristo.

Los sacerdotes son pocos y no pueden estar en todos los sitios y ahí debes estar tú.

He tocado un punto de capital importancia: la escasez de SACERDOTES, pero no hablaré de él.

Hoy sólo te diré al terminar: enseña a los demás con tu palabra y con tu ejemplo. Para eso estudia y reza. Estudia bien la doctrina Católica, y ora sobre todo, porque Jesucristo ha dicho: Sin Mí nada podéis hacer, y aquello del Apóstol: Todo lo puedo en Aquel que me conforta...

Católico: MEDITA, ESTUDIA, TRABAJA.

COSECHA DE VICIOS

Una pregunta: Cuál es el vicio más difundido?

"Cualquiera",—responde alguien. Todos los vicios están desparramados en todas partes.

Entre muchos, éste: "inconstancia".

Hay inconstancia en el trabajo. ¿Cuántos que ven en el trabajo un suplicio, y así se escabullen de él!

Hay inconstancia en el afecto. ¿Cuántos matrimonios desunidos!

Inconstancia en la formación del carácter. ¿Por qué ese joven rico abandona los estudios? ¿Por qué no está capacitado? No, porque no tiene ganas de soportar el trabajo que supone el estudio.

... ¿Por qué ese buen señor, en pose doctoril, manifiesta que la religión es una herencia de siglos pasados; herencia ignominiosa que debe rechazarse? Sencillamente: porque tendría que practicar una religión que supone sacrificios, que no se tiene ánimo de hacer.

Muchos proponen cuál es el vicio capital de nuestro siglo, y la raíz en que tienen origen las pasiones del hombre.

Está bien lo que dicen. Yo creo que el hombre aspira a las cosas perfectas, pero no llega hasta aquí, porque le falta la "constancia" que supone sacrificios.

Civilización y Cristianismo

¡El siglo XX!

Su nombre es hoy sinónimo de civilización, progreso dinamismo...

Se diría que nuestro siglo corre espacios fabulosos semejantes a las elipses del Sol, Urano, Neptuno, etc.

Es que corre hacia el progreso, y para alcanzarlo hay que correr, correr siempre más.

VERTIGO; verdadera vértigo siente la humanidad de nuestro siglo.

En nuestros días vemos en catálogos y anuncios de propaganda sinnúmeros de pormenores y adelantos de arquitectura y mecánica para las "modernas" casas de hoy: piezas cómodas, profusión de luz, y ventiladas, salones de recreo y lectura, terrazas bien orientadas y de excelente panorama, radio, calefacción central, refrigeración, baños térmicos, jardines, flores, frutos del trópico, luz, aire... y yo a todo esto agregaría, para que quede más en consonancia con nuestro "siglo", poesía, mucha poesía...: VERTIGO DE COMODIDAD.

Los periódicos y revistas se han "orientado", han tomado nuevos rumbos.

Revistas de actualidad se desparrraman con profusión por nuestras ciudades.

Si parecen afiebradas!; convulsivas por el juego, por el deporte, se asemejan a veletas sin gobierno. Panoramas, escenas, nudismos, modas, sensualidad... Hasta parece que huelen mal.

Y nuestros diarios, "los directores de la opinión pública", mezclan sus sofismas de actualidad, oscurecen las conciencias, siembran el confusionismo en las masas.

Los sinnúmeros lectores de estos diarios del siglo XX quedan anestesiados por tanta palabrería.

Por eso no penséis encontrar en esos mundos de Dios, entendimientos sensatos con fundamentos firmes. Bien dice la sentencia sagrada: "ex abundantia cordis, os loquitur", que es semejante a aquel castellano: "nadie da lo que no tiene; ¿qué opinión, qué juicio, qué ruta podrán seguir o dar aquellos afiebrados del deporte, de las ligerezas?... toda una patología es-

piritual. Es el vértigo deportivo y de la ligereza.

La política no podía permanecer inactiva era menester que también marchase hacia el "progreso".

Fué necesario dejar a un lado las justas normas de justicia para que la conveniencia personal y la pasión pudieran presionar al débil, atacar al indefenso, desconocer todo derecho de libertad e independencia: vértigo pasional de odio y rivalidad.

Y a todo esto se le llama civilización, progreso, dinamismo.

Le cuadraría mejor barbarismo café, con el manto de la civilización.

Se ha olvidado la sublime lección del Mártir del Gólgota.

Claro está que se explica el odio del pobre contra el rico, cuando éste vive tan a la "moderna", olvidándose de aquel a quien debiera socorrer.

Tampoco hay por qué extrañarse de la materialidad y el espíritu de contemporización de nuestros tiempos.

Y nada digamos de las represalias, extorsionismos y conquistas injustas. Es menester que demos vida a este siglo que se está muriendo; que ilumine-mos las conciencias. y cuando el factor religioso sobrepase el factor materia, veremos que civilización y cristianismo se identifican para formar una unidad armónica e indestructible.

MAS VALE PREVENIR

¿A quién no le interesa? Aún tienen los diarios la tinta y el papel húmedo cuando son atacados por los lectores modernos que buscan noticias sin leer ninguna.

Uno a uno corren los artículos; se desean noticias emocionantes y hay quien se molesta porque no se inventan noticias cuando se carece de ellas.

Bombardeos, muertes a miles, hundimientos e injusticias que traen los diarios como títulos que son el alimento del pensamiento o menos probable.

Al abrir los periódicos y al leer, que el acorazado tal fué echado a pique con tantos tripulantes, nos compadecemos y hasta pensamos en una paz más o menos probable.

Pero poniendo las barbas a remojar miremos que mejor que lamentar es prevenir y resolvamos el problema antes de que venga, para que no venga.

El hombre es igual en la Chi-

na que en Tacuarembó y en Gran Bretaña que en la Patagonia y por lo tanto la guerra puede venir también a Montevideo.

A Dios es a quien hemos de pedir que no permita este azote; y el modo de hablar con Dios es la Oración.

Que sabe Dios, cuántas calamidades que recorrieron el mundo no hubieran venido si se hubiera rezado un solo Padre Nuestro como Dios quiere.

"Misión de los Apóstoles en todo el mundo"

"Por último les dijo: Id por todo el mundo predicando el Evangelio a todas las criaturas". (Mar. XVI-15).

Nuestro Señor así dijo, por último, a sus amados discípulos.

Estamos en el siglo XX, y el encargo del Señor se ha cumplido en parte... en una parte-cita...

¿No eran doce los Apóstoles a quienes confió N. Señor la tan hermosa y sublime misión de salvar al Mundo, de redimir nuestras almas y de hacer el reino de Dios aún en esta miserable tierra?

Ahora, patente es que son muchos más. ¿Pero cuánto mucho más, es el total de los seres humanos que habitan el planeta? ¿Qué relación hay entre aquellos héroes de Palestina, y sus compatriotas, y cual la que hay entre los sacerdotes actuales y los 2.500.000.000 de hombres que viven en el presente siglo?

Meditemos algo, de lo mucho que tienen que hacer los actuales sacerdotes, para poder cumplir, aún en parte y bien pequeña por cierto, con aquel precepto de N. Divino Redentor.

Así como dice aquel refrán: La caridad bien entendida empieza por casa; empecemos nosotros, del mismo modo por nuestra casa, es decir, por nuestra querida República Oriental, por nuestra amada Patria.

Y empecemos observando lo que pasa con la mayoría de los Uruguayos en lo que a la Iglesia se refiere.

¿Cuántos cumplen con las enseñanzas de Cristo? ¿Cuántos han sido enseñados en su doctrina? ¿Cuántos quedan por aprender y por practicar la palabra de vida que hace mil novecientos cuarenta años predicó

en el corto tiempo de su pública vida aquel Divino Maestro, aquel que en carne humana, para no asustarnos anduvo recorriendo a pie, entre el polvo de los caminos, las sinrazones de los ilustrados, los insultos de los guardias y la envidia de los poderosos, las áridas tierras hebreas?

¿Cuántos son los hogares, no digamos modelo actual del de aquella familia Santa de Nazaret, sino al menos, en los cuales se observa la ley de Dios?

Nos asombraríamos y asustaríamos que en esta ciudad de Montevideo, con sus 800.000 habitantes, sólo unos cuantos cientos de hogares siguen las normas del Nazareno.

¿Qué dicen cuando pasamos al terreno individual y aplicamos nuestra investigación a cada individuo en particular? Y si ampliando pensamos en todo el Uruguay, en tantas familias, en tantos infelices que en medio del campo habitan, se nos partirá el corazón, al comprobar la razón del Señor al decir: "La mies es mucha, los operarios pocos; rogad al Señor, para que envíe operarios a su mies..."

No es posible llevar la palabra de Dios en la forma necesaria a cada persona como debiera ser, en estas actuales circunstancias.

¿A qué es debido eso? A la falta de Clero? ¿Cómo puede un solo sacerdote atender minuciosamente a cada parte de su amplio ministerio, si son tantas las almas a su cargo, si no tiene quien le ayude?

Pensad, alma cristiana, en la inmensa campaña tan generosa, pero que espera de quien vaya a ella, que todo se lo dé, que nada se guarde para sí y que deje la comodidad de la ciudad, las delicias de la vida moderna, y más aún hasta los mismos vínculos familiares: padre, madre y hermanos, para consagrarse en cuerpo y alma, a tan grande apostolado.

Es necesario subsanar las dificultades que hacen que tantas vocaciones se pierdan por no haber medios necesarios y suficientes para atenderlas.

Mirad un rato al Crucifijo, después pensad en tantas almas iguales a la vuestra y por último lo que hace y podría hacer vuestra generosidad frente a esa mies de nuestra patria que reclama tantos brazos... tantos operarios, que distribuyan la eterna sabiduría que el eterno Padre desea para todos sus hijos sin distinción...

A. M. D. G.